

Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Hábitat popular boliviano en Buenos Aires: identidades estratégicas más allá del Estado neoliberal

Autor: Para García, Héctor

Forma sugerida de citar: Para, H. (2019). Hábitat popular boliviano en Buenos Aires: identidades estratégicas más allá del Estado neoliberal. En G. Makaran y P. C. Flores (Eds.), *Más allá del Estado: comunidad, autonomía y resistencia indígena en México y América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Más allá del Estado : comunidad, autonomía y resistencia indígena en México y América Latina

Cuidado de la edición: Leticia Juárez Lorencilla
Preparación digital del original: Beatriz Méndez Carniado e Irma Martínez Hidalgo
Diseño de la cubierta: Marie-Nicole Brutus Higuita
Edición ePub: Irma Martínez Hidalgo
ISBN: 978-607-30-2202-6

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

HÁBITAT POPULAR BOLIVIANO EN BUENOS AIRES. IDENTIDADES ESTRATÉGICAS MÁS ALLÁ DEL ESTADO NEOLIBERAL

Héctor Parra García^[1]

INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas se observa a una gran parte de Latinoamérica como el epicentro de las mayores movilizaciones populares que han interpelado las políticas neoliberales (que incluso derrocaron gobiernos nacionales), varias han sucedido en barriadas y villas de las periferias de las ciudades. Estas acciones colectivas muestran el protagonismo de nuevos sujetos políticos cuyas estrategias más relevantes son la autogestión, el comercio informal y la asamblea callejera.

^[1] Héctor Parra García es maestro en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es doctorante en Estudios Latinoamericanos por la misma casa de estudios. Correo electrónico: hparra_garcia@hotmail.com

Paradójicamente, algunos de estos actores sociales que interpelaban la globalización y las políticas neoliberales han logrado insertarse en los intersticios^[2] de la globalización (aprovechando la organización popular y los lazos de reciprocidad que existen en algunas villas y asentamientos), facilitando el consumo popular de mercancías a un sector muy amplio de la población de las periferias urbanas. Estos actores populares ¿son víctimas pasivas de la globalización o han sabido apropiársela y negociarla en sus intersticios? ¿Se está gestando al interior de las periferias urbanas un hábitat popular^[3] donde prevalecen recursos comunitarios para su construcción cotidiana?

Estas preguntas nos permiten analizar las paradojas que subyacen de un fenómeno tan reciente como es la inserción popular al mercado global, por parte de algunos colectivos en las periferias de las ciudades latinoamericanas durante la crisis del neoliberalismo. La progresiva expansión urbana de la población latinoamericana, que ha pasado de 40 % en 1950 a 82 % en 2012,^[4] y la continua de-

^[2] Del mismo modo que en biología se utiliza el término “intersticio” para dar cuenta de la compleja biodiversidad que puede haber en un resquicio de algún ecosistema, retomamos este concepto para entender cómo en las pequeñas hendiduras del capitalismo existe un universo de intercambios y relaciones sociales basadas en el sentido común, la proximidad y las necesidades más elementales de los sectores populares, funcionando acorde a los requerimientos de la globalización.

^[3] La categoría de hábitat popular da muestra de la diferenciación entre “hábitat” como mera condición habitacional, y “habitar” que recoge la condición esencial del ser humano de darse forma al construir su propio mundo. En este sentido, el hacer la ciudad desde prácticas populares (en este caso, de los migrantes bolivianos) debe considerarse como una apropiación del espacio urbano donde prima el valor de uso centrado en la reproducción de la vida popular, en detrimento de la construcción del espacio geométrico necesario para la valorización del valor del capital. Para más detalle véase: Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

^[4] Para un estudio cuantitativo más detallado de los procesos de expansión, segregación y desigualdad urbana véase: ONU-Hábitat, *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe. Rumbo a la nueva transición urbana*, Recife, CEPAL, 2012.

gradación y segregación social^[5] en las periferias de sus ciudades,^[6] hace que miremos a los habitantes de estas periferias como sujetos políticos claves en los procesos de resistencia popular e identidad urbana que interpela el Estado neoliberal de siglo XXI. Analizar los procesos de la periferización urbana en Latinoamérica nos remite a una delimitación espacio-temporal para dar cuenta de la complejidad de este fenómeno en la realidad concreta.

En este sentido, la migración boliviana en la provincia de Buenos Aires resulta muy significativa para comprender los actuales procesos de la periferización urbana y del auge económico popular en la región. Esto por dos razones: por un lado, supone una migración transnacional de larga duración (más de ochenta años de continuas migraciones rurales y urbanas) que ha logrado insertarse en los intersticios más marginales de la economía bonaerense, configurando ciertas identidades que surgen de su situación de discriminación y de cierto capital cultural comunitario.^[7] Por otro lado, los autoemprendimientos de los migrantes bolivianos fueron favorecidos por una “estructura de oportunidades políticas” en Argentina^[8], operando como una red de enclaves étnicos^[9] a lo largo de esta geo-

^[5] En este trabajo utilizamos el término “segregación social” desde una dimensión espacial. A partir de distintas marcas liminales tales como la diferenciación étnica o de ingresos, las ciudades se van conformando por zonas residenciales, conjuntos habitacionales y barriadas, con accesos muy desiguales a servicios básicos como salud, educación, trabajo, etc.

^[6] Mike Davis, *Planeta de ciudades miseria*, Madrid, Akal, 2007.

^[7] Cynthia Pizarro, “Organizaciones de inmigrantes bolivianos en áreas periurbanas argentinas: entra la demanda contra la discriminación y la reproducción de la subalternidad”, en *XXVIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Río de Janeiro, LASA, 2009.

^[8] Natalia Gavazzo, “Formas de organización y participación social de los migrantes latinoamericanos en la Argentina. Aportes del enfoque de estructuras de oportunidades políticas”, en *IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Posadas, Universidad Nacional de Misiones, 2008.

^[9] Por “enclave étnico” podemos entender el conjunto de personas pertenecientes a una misma colectividad étnica o nacional que, por sus especificidades identitarias, logran insertarse en una ciudad o país distinto al de su procedencia. Si bien existe una amplia investigación sobre los enclaves étnicos desde comienzos de los setenta, en la época de la globalización este fenómeno ha cobrado relevancia dadas las numerosas ventajas sociales que supone la inserción migratoria por la vía de estos enclaves. También utilizaremos, a lo largo de este trabajo, el concepto de “enclave étnico” para referirnos a los procesos asociativos de

grafía, articulando mercados globales de mercancías y de trabajo que permiten acceder a un consumo popular que no es posible a través del mercado formal. Dicho fenómeno ha sido denominado “globalización desde abajo”^[10] o “neoliberalismo desde abajo”^[11] y da cuenta, entre otras cosas, de las nuevas formas de explotación y sobrevivencia que subyacen de las prácticas económicas en las periferias urbanas en la era de la globalización.

ANTECEDENTES HISTÓRICO-GEOGRÁFICOS DE LA MIGRACIÓN BOLIVIANA EN ARGENTINA

La migración de bolivianos hacia Argentina se remonta desde tiempos virreinales. Sin embargo, no es hasta fines del siglo XIX cuando esta migración cobra relevancia demográfica. En el periodo de 1890 a 1930, la geógrafa Susana Sassone describe la migración estacional de los bolivianos como “fronteriza”: una demanda estacional de mano de obra masculina para cosechas en el norte argentino (principalmente Jujuy y Salta), provenientes de comunidades de no más de 200 km de distancia (próximos a Tarija) y que se radicaban para realizar tareas por plazos no superiores a los dos meses.^[12]

la migración transnacional que se colocan desde núcleos identitarios de exaltación de algunos rasgos de la cultura nacional para constituir federaciones y mercados propios. Desde la teoría económica, dichos enclaves étnicos han sido estudiados como ejemplos exitosos en la adaptación de los sectores marginales al mercado globalizado. Para más detalle véase Alejandro Portes, *Sociología económica de las migraciones internacionales*, Barcelona, CIJOB/Anthropos, 2012.

^[10] Alejandro Portes “La informalidad como parte integral de la economía moderna y no como indicador de atraso: una respuesta a Klein y Tokman, Patricio Solís [ed.], *Estudios Sociológicos*, vol. VII, núm. 20, México, Colegio de México, 1989.

^[11] Verónica Gago, *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2015.

^[12] Susana Sassone, “Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina”, en Marcela Ameztoy [coord.], *Buenos Aires boliviana: migración, construcciones identitarias y memoria*, Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009.

Años más tarde, se suman nuevas cosechas (también estacionales) a la labor agrícola de los migrantes. Entre 1930 y 1960 el creciente sector agroexportador argentino fue incorporando a cada vez más migrantes bolivianos en regiones cada vez más alejadas de las localidades fronterizas. De esta manera, comenzaron a figurar distintos asentamientos de bolivianos en los cinturones hortícolas del norte argentino. Según Benencia y Karasik, la revolución verde que en los años sesenta experimentarían los cinturones hortícolas de las ciudades de Córdoba, Rosario y Buenos Aires, encontraría en estos flujos migratorios la fuerza de trabajo clave para su expansión.^[13]

A decir de Sassone, en los años sesenta la migración boliviana se regionaliza^[14] debido a una mayor demanda de trabajadores agrícolas en regiones que van más allá del norte argentino. Pero, además, estos grupos migrantes conformarían un amplio conjunto de trabajadores estacionales agrícolas que complementan sus rentas con otros empleos en las ciudades, principalmente en el sector doméstico y de la construcción. De esta manera, las migraciones estacionales dan paso al paulatino asentamiento urbano de bolivianos en villas miseria^[15] de las ciudades nordestinas y del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Se refuerza la dedicación de los hombres a la construcción, coincidiendo con la demanda de infraestructura gubernamental y al auge inmobiliario. Las mujeres, en cambio, se dedicaban a la venta callejera, al comercio minorista de verduras y al servicio doméstico.^[16]

^[13] Roberto Benencia y Gabriela Karasik, “Bolivianos en Buenos Aires: Aspectos de su integración laboral y cultural”, en *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 9, núm. 27, 1994, pp. 261-299.

^[14] En este contexto entendemos la “migración regional” como el conjunto de desplazamientos de una población a una región específica de otro país, debido a una expansión económica o a una mayor demanda de trabajo, temporal o permanente.

^[15] A pesar de que los asentamientos urbanos irregulares se remontan a comienzos del Siglo XX, el término “villa miseria”, que toma su nombre de la novela *Villa miseria también es América* (1957) de Bernardo Verbitsky, es quizá el que mayor carga simbólico-política connota a los fenómenos de “desborde” urbano popular en la Argentina.

^[16] Susana Sassone, “Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina”, en *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 6, 1987, pp. 249-290.

A finales de la década de los ochenta, y en consonancia con la liberalización económica, comienza una etapa “transnacional” donde los flujos migratorios bolivianos reproducen continuos e imperceptibles movimientos entre Bolivia y Argentina. Será durante los años noventa, cuando la presencia de migrantes bolivianos se intensifica en el territorio argentino. Dos terceras partes de los migrantes bolivianos residirán en el AMBA, intensificando la densidad demográfica de las villas y asentamientos irregulares; mientras que el resto se distribuye en prácticamente la totalidad de las provincias. En relación a lo laboral, consolidan su presencia en los cinturones hortícolas de las principales ciudades del norte^[17]; a la vez que se evidencia el protagonismo de la mujer boliviana en la economía, siguiendo el patrón global de feminización del trabajo^[18] y la sobreexplotación de la fuerza laboral.

A comienzos del siglo XXI, ya con la presencia de la inmigración boliviana en casi todo el territorio argentino, se hace visible una reconfiguración del espacio socioterritorial de los migrantes bolivianos. En primer lugar, la capacidad de movilidad geográfica y sus estrategias de autogestión han constituido una red de economías de enclave étnico que, a lo largo de los años, se han consolidado como hegemónicas en un plano local. En segundo lugar, adquieren cada vez mayor visibilidad las acciones religiosas como las *challas* masivas a la virgen de Urkupiña “patrona de los migrantes”, las ferias, como La Salada, y también las fiestas, como Alasitas en Parque Avellaneda; esto ha eclipsado el espacio público del AMBA ya que ha permitido visibilizar su actuación social, ayudando a su vez a

[17] Susana Sassone, “Geografías bolivianas en la gran ciudad: acerca del lugar y la identidad cultural de los migrantes”, en Pedro Pérez (ed.), *Buenos Aires. La larga formación del presente*, Quito, OLACCHI, 2009.

[18] Entendemos “feminización del trabajo” como el proceso global por el cual se feminiza la precariedad de las vidas de migrantes y otros trabajadores. En América Latina y, en especial, en el caso de las migrantes bolivianas que nos ocupa, la feminización del trabajo es consecuencia del tipo de vida de muchas mujeres que asumen solas la carga (económica y reproductiva) familiar. Para más detalle véase Silvia Federici, *Revolución punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2013.

superar la discriminación y la exclusión de la que han sido víctimas durante años.

En el año 2003, la cancillería boliviana estimaba en 947 503 el número de bolivianos en Argentina,^[19] mientras que algunas federaciones y asociaciones bolivianas calculaban una población migrante de dos millones en el año 2002.^[20] Hoy en día, dos terceras partes de los migrantes bolivianos residen en el AMBA. La distribución poblacional de migrantes bolivianos responde a dos dimensiones significativas: por un lado, se observan comunidades según departamento de origen, es decir que se identifican agrupamientos de cochabambinos, paceños, potosinos, cruceños, por ejemplo en Villa Lugano, Barrio Samoré, Villa Soldati, Barrio Charrúa en el área conocida como el Bajo Flores en el CABA, o en asentamientos más precarios encontramos la Villa 1-11-14, Villa 6, Barrio Calacita, Villa 20 y Villa 15,^[21] mientras que fuera del AMBA los bolivianos habitan, desde hace décadas, en los partidos del Gran Buenos Aires como Escobar, Pilar y Luján. Pero, además, las áreas de residencia de bolivianos se ligán íntimamente con los espacios de trabajo, comercio y esparcimiento de la misma colectividad. Esto ha supuesto una reconfiguración urbana también dentro de los barrios migrantes. Los negocios dentro de los barrios y villas donde habitan los bolivianos responden a las necesidades de consumo de los connacionales; una modalidad de enclave étnico que responde, de forma innovadora, a las necesidades de inserción económica frente a la reconversión urbana posindustrial^[22] de Buenos Aires.

^[19] Sassone, “Breve geografía histórica...”, p. 397.

^[20] Alberto Zalles, “El enjambamiento cultural de los bolivianos en la Argentina”, en *Revista Nueva Sociedad: Transnacionalismo, Migración e Identidades*, núm. 178, 2002, pp. 89-103.

^[21] Sassone, “Breve geografía histórica...”, p. 398.

^[22] Por reconversión urbana posindustrial entendemos la conversión del espacio urbano que experimentaron las principales metrópolis del mundo, basada en privatización de empresas públicas, la externalización de los procesos productivos a otros países. Esto ocasionó el desplazamiento del modelo “Le Corbusier” de ciudad basado en cubrir las necesidades espaciales de los trabajadores a uno bipolarizado donde se intensifica la población pauperizada en zonas marginales que rodean exclusivas áreas residenciales, mismas que son la punta de lanza de un proyecto de ciudad basado en la mercantilización del suelo urbano.

TRABAJO ESCLAVO, AUTOEMPREDIMIENTOS ÉTNICOS
Y FEDERACIONES CULTURALES

En algunos hogares bolivianos se montan talleres textiles que incorporan estrategias familiares y de vecindad, nunca exentas de relaciones de solidaridad y de explotación. Tal como apunta Verónica Gago, podríamos ver como en las periferias urbanas latinoamericanas, existe un abigarramiento^[23] cultural de sus barrios, donde la dinámica de sus relaciones de trabajo se ancla sobre una mezcla de explotación y comunitarismo. El mercado de trabajo informal de los bolivianos se basa, por ejemplo, en una amalgama de relaciones de familiaridad y proximidad que se imbrican con expectativas individuales de autoemprendimiento, muy proclives a la explotación laboral.^[24]

Esta dinámica de hogar-fábrica ha sido denunciada en los tribunales argentinos como una forma de “trabajo esclavo”. Es notable como las supuestas víctimas niegan que se trate de una forma de trabajo esclavo, argumentando más bien, que ellos mismos son “autoemprendedores” en busca de lograr montar su propio taller.^[25] La aspiración de los talleristas chicos, cuentapropistas y asalariados es “trabajar duro” a fin de ahorrar y “poder independizarse y convertirse en empresarios”, teniendo como ejemplo a sus propios patrones.^[26]

Además, la producción de estos talleres también impacta en la forma en cómo se configura el territorio. La realización de la mercancía pirata o “trucha”^[27] que se fabrica en los talleres texti-

^[23] Retomando el concepto de lo abigarrado de Bolívar Echeverría, encontramos que los sectores subalternos latinoamericanos han desarrollado desde la conquista formas peculiares de hacer vivible el hecho capitalista. Comportamientos colectivos o “ethos” que sintetizan formas vernáculas de vida comunitaria con los mecanismos más brutales de coacción que permiten la explotación en las periferias del sistema mundial capitalista.

^[24] Gago, *La razón neoliberal...*

^[25] *Ibid.*, p. 170.

^[26] Sassone, “Breve geografía histórica...”, p. 405.

^[27] No existe una definición consensuada de mercancía pirata o trucha, como coloquialmente se le conoce en Argentina. Hay autores que consideran una mercancía pirata

les, es luego puesta a la venta en las ferias de La Salada y Avenida Avellaneda, lugares donde los minoristas compran para revender las mercancías en otras ferias de la ciudad y del país. Más que una reproducción de las marcas como símbolo de estatus, encontramos en estas actividades informales una fuente instituyente de creación de nuevos sentidos sociales por parte de los migrantes bolivianos, que facilitan el consumo popular de mercancías a las clases bajas. Esta dinámica informal reinventa las formas de intercambiar, producir y relacionarse entre sus distintos actores al brindar circuitos de trabajo y redes de consumo locales diferentes a los intercambios en el comercio formal.^[28]

Diversos estudios como los realizados por Carlos Vega (Ciudad de México-Los Ángeles, Estados Unidos, 2015), Nico Tassi (comercio popular aymara, Bolivia, 2013) o Fernando Rabossi (Ciudad del Este, Paraguay, 2003),^[29] nos muestran como una enorme cantidad

aquella que utiliza logos y etiquetas de marcas originales, mientras que otros consideran como pirata a toda aquella mercancía que no pasa por controles fiscales o aduanales. Lo cierto es que las mercancías piratas han tenido un aumento exponencial conforme se incrementa la globalización formal. Esto se debe a las mismas razones por las que ha tenido tanto éxito la industria del *lowcost*: la producción basada en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo (principalmente femenina) puede realizarse en cualquier lugar y en las mismas condiciones, abriéndose paso por los cada vez más abiertos canales de distribución internacional. Incluso las mercancías piratas tienen la ventaja de encontrar un cada vez mayor mercado informal debido a la expansión de mercadillos y ferias en las extensas zonas periféricas del tercer mundo.

^[28] Tomemos, por ejemplo, el caso de los artículos de consumo que los bolivianos traen, desde sus países, a Buenos Aires. Si esperásemos a que estos bienes fuesen ofrecidos por canales de comercialización formales, en el mejor de los casos, supondrían artículos de importación con un valor de interés folclórico para las clases medias, dados los costes de transporte y aranceles. En cambio, al ser ofrecidos por comerciantes bolivianos a precios populares, éstos se han convertido en parte de la canasta básica no sólo de los bolivianos, sino también de un sector popular argentino cercano a la colectividad boliviana.

^[29] Carlos Vega, “La política local y la globalización desde abajo. Los líderes de los vendedores ambulantes de las calles del centro histórico de la Ciudad de México”, Gustavo Lins, Carlos Vega y Gordon Mathews [eds.], *La globalización desde abajo, La otra economía mundial*, México, Fondo de Cultura Económica/Colegio de México, 2015; Nico Tassi y Carmen Medeiros, *Hacer plata sin plata: El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*, La Paz, Programa de Investigación Estratégica de Bolivia, 2013; Fernando Rabossi, *En las calles de Ciudad del Este: Una etnografía del comercio de frontera*, Asunción, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2003.

de pequeños emprendimientos informales han ido conformando a lo largo de las últimas décadas un ensamblaje transnacional de mercancías, mismas que articulan distintos mercados y ferias populares tan distantes como la 16 de Julio en El Alto, La Salada en Buenos Aires o la Guangzhou “La fábrica mundial de mercancía copia” en China.^[30] Por otra parte, el punto de reunión entre oferentes y demandantes de trabajo boliviano en Buenos Aires se encuentra en las federaciones culturales, como la Federación de Asociaciones Folklóricas Culturales Bolivianas (FAFCB) o la Colectividad Boliviana en Argentina. Estas federaciones condensan cierto “saber hacer” comunitario boliviano, ya que extendiendo el poder de gueto que da la adscripción a estas mismas, se validan como los legítimos intérpretes de las tradiciones bolivianas.^[31]

Como anteriormente vimos, la migración de bolivianos en Argentina es muy antigua, por lo que ha experimentado distintas reconfiguraciones a partir de flujos de trabajo. En el actual modelo de Estado neoliberal argentino, estos migrantes han consolidado distintos territorios y actividades económicas a partir de su fuerte raigambre cultural y familiar.

IDENTIDADES ESTRATÉGICAS MÁS ALLÁ DEL ESTADO NEOLIBERAL

Comencemos con apuntar que no recurrimos al término “identidad estratégica” desde una acepción individual o selectiva, sino como un concepto que da cuenta de los repertorios de acción e imaginarios, siempre colectivos, con los que cuentan los sectores populares para asumir, negociar o negar la globalización hegemónica, adecuándo-

^[30] Hoy en día no podríamos concebir el acceso a ciertos bienes y servicios para la mayor parte de la población mundial sin la participación de los canales de distribución popular que se forman en los intersticios del comercio formal y que se articulan a través de redes de vecindad, familiaridad o parentesco.

^[31] Gago, *La razón neoliberal...*, p. 146.

la a sus especificidades de vida cotidiana. Sugerimos abordar este complejo entramado de acciones colectivas a partir de cinco dimensiones: la migratoria, la espacial, la económica de reproducción, la política y la de género. A pesar de su tratamiento por separado, hay que considerarlas de manera integral, dado que, en el fenómeno del hábitat popular y las identidades estratégicas, convergen distintas densidades sociohistóricas que no se agotan desde un enfoque unidisciplinario.

La *dimensión migratoria* propone múltiples perspectivas teóricas que centran su mirada en el análisis de los principales actores de la migración: los migrantes, las asociaciones que desarrollan y la sociedad de acogida. De ahí, existen distintas perspectivas que dan prioridad a múltiples comportamientos de estos tres actores: la psicología del migrante, el papel de la legislación migratoria y los impactos culturales hacia la sociedad receptora, son algunos ejemplos.

En este artículo, sostenemos una perspectiva marxista cultural que analiza las migraciones desde una dialéctica sociohistórica y que considera la movilidad de las personas bajo condicionamientos económicos, culturales e ideológicos de la sociedad de procedencia. Los repertorios culturales de la sociedad de origen son “resignificados” por los inmigrantes condicionando sus prácticas y sus representaciones. Es importante resaltar el papel que juega la discriminación y el rechazo de la sociedad argentina de acogida en la conformación de ciertos esencialismos identitarios e invisibilizaciones estratégicas por parte de los migrantes bolivianos.

Según Pizarro, las federaciones y asociaciones bolivianas han superado la condición de gueto que supuso la primera etapa de enclave étnico para articular espacios sociales múltiples en toda Argentina, donde “comparten la experiencia de residir en el extranjero, articular un sentimiento de pertenencia y de devenir de una nación, región o etnia”^[32]. Es en el seno de estas federaciones donde

^[32] Cynthia Pizarro, “Organizaciones de inmigrantes bolivianos en áreas periurbanas argentinas: entre la demanda contra la discriminación y la reproducción de la subalternidad”, en el XXVIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, LASA, 2009, p. 11.

se logran desplegar: “las estrategias propias de la diversidad cultural andina: la religiosidad popular, las fiestas, los bailes, las comidas y el asociacionismo. Todas ellas se traducen en prácticas que organizan la vida cotidiana y la secuencia de las actividades a lo largo del año calendario, con tiempos lineales y tiempos circulares”.^[33]

Revisar las trayectorias constitutivas de la ciudad neoliberal del siglo XXI resulta clave para comprender la *dimensión espacial* de este “ensamblaje popular” de los migrantes bolivianos en Buenos Aires. La ciudad neoliberal, basada en la policentralidad y la fragmentación urbana, vino a reestructurar el modelo de ciudad fordista orientado a la verticalización industrial y el resguardo del mercado interno, dirigido a partir de políticas económicas keynesianas. Algunos autores como Harvey consideran que más que un reemplazo, la ciudad neoliberal es la última marca del palimpsesto de la ciudad fordista, en tanto que se superpone a las estructuras del pasado sin borrar del todo las huellas del mismo.^[34] Por tanto, en las ciudades del siglo XXI coexisten vastos territorios autoconstruidos y marginales, conjuntos habitacionales que nos recuerdan el proyecto obrero de planificación urbana, y los incipientes enclaves de residencias y *clusters* en los que se basa la mercantilización de la ciudad neoliberal.

Las tendencias más significativas de los procesos de urbanización latinoamericana en la era neoliberal son la búsqueda de plusvalía urbana, la desestructuración de los regímenes laborales, el abandono de la planificación urbana orientada al conjunto de intereses de la población, la proliferación del *city marketing* y la policentralidad urbana.^[35] Esta policentralidad, fragmentación y mercantilización de la ciudad han permitido la proliferación de prácticas informales en los múltiples intersticios que subyacen de este *western* económico neoliberal.

^[33] Sassone, “Geografías bolivianas en la gran ciudad...”, p. 172.

^[34] David Harvey, “Mundos urbanos posibles”, Ángel Ramos [ed.], *Lo urbano en veinte autores contemporáneos*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 2000.

^[35] Carlos Mattos, “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”, en Inés Geraiges [coord.], *América Latina: cidade, campo e turismo*, São Paulo, Clacso, 2006.

Las ciudades neoliberales latinoamericanas han abandonado la planeación urbanística de la mayor parte de sus barriadas y villas, dejando que la especulación inmobiliaria se encargue del ensanche incontrolado del suelo urbano y la autogestión vernácula de los sectores populares vea por la dotación de los servicios públicos al interior de sus barrios. Este fenómeno que se presenta como “irreversible” puede comprenderse desde la noción de “desborde popular con que José Matos describía el desarrollo urbanístico de Lima, pero consiste en la acelerada e irrefrenable ocupación de todos los “espacios vacantes” de la ciudad, por parte de los sectores populares, de tal modo que lo formal queda “inundado” por un mar de villas y asentamientos irregulares. Cada vez más, las ciudades latinoamericanas adquieren la forma de pequeñas manchas de espacios concebidos para la reproducción del capital global, rodeadas por un océano de espacios vividos por la mayoría de su población, desbordantes y moldeadores de la cotidianidad popular.^[36]

En los intersticios de la ciudad de Buenos Aires se inserta la ocupación urbana de los bolivianos, con tal dinamismo que podemos hablar de una emergencia económica popular. Según Zalles Cueto, podemos entender estas territorialidades socioculturales bolivianas como un “enjambramiento cultural” que potencia los capitales comunitarios, permitiendo los emprendimientos migratorios estacionales de los bolivianos en Argentina.^[37] Dicha red de relaciones de solidaridad, parentesco y explotación tienen en la feria (espacio de intercambio informal), la villa (espacio de asentamiento y organización territorial), el taller (espacio de trabajo y producción) y la fiesta (espacio de frenesí e intermediación cultural) los lugares de realización y reproducción de su vida cotidiana.

De ahí que proponemos considerar la categoría de “hábitat popular” más allá de su mero sentido habitacional, para tratar de problematizar, en cambio, cómo los sectores populares de las perife-

^[36] José Matos *Desborde y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de los ochenta*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1984.

^[37] Alberto Zalles, “El enjambramiento cultural de los bolivianos en la Argentina”, en *Revista Nueva Sociedad: Transnacionalismo, Migración e Identidades*, núm. 178, 2002, pp. 89-103.

rias urbanas logran combinar lógicas de solidaridad y explotación, para colocarse, siempre de manera liminal, dentro de los intersticios de la ciudad neoliberal. En muchas ocasiones dicho hábitat se presenta como la única vía para obtener bienestar social para una gran parte de la población.

La *dimensión económica de reproducción* nos permite observar cómo las prácticas de reciprocidad y solidaridad que predominan en el comercio popular de las ciudades bolivianas, son resignificadas en el contexto del comercio informal, el arrendamiento popular y los emprendimientos agrícolas de los migrantes en Buenos Aires. Estas prácticas generan instituciones emergentes, legítimas para ellos, aunque muchas veces no reconocidas por la legalidad oficial argentina. Tenemos por ejemplo los estudios de Roberto Benencia, que desde los años noventa (1994) ha analizado el auge comercial boliviano en el sector hortícola del norte argentino. Este autor, propuso el concepto de “escalera boliviana” para referirse al: “conjunto de organizaciones de base campesina que paulatinamente va ocupando distintos eslabones de la cadena de producción y distribución hortícola a partir de la construcción de oportunidades de negocio por medio de redes de información basadas en la vecindad y el parentesco”.^[38]

Estos emprendimientos comienzan con una parcela trabajada por dos o tres familias y terminan incluso ocupando un lugar protagónico en el mercado hortícola que abastece a la ciudad de Buenos Aires. La finalidad última de estos emprendimientos de base comunitaria es alcanzar los eslabones más altos de la cadena de valor de la producción: construir su propio mercado de distribución minorista y mayorista de hortalizas, conformado por puesteros bolivianos y por verduleras ambulantes bolivianas.^[39]

Otra estrategia económica muy recurrente en el comercio popular boliviano es el financiamiento comunitario *pasanako* (“pasa en-

^[38] Roberto Benencia, “Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola argentina”, en *Revista Política y Sociedad*, núm. 1, vol. 49, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012.

^[39] *Ibid.*, p. 167.

tre nosotros”), que consiste en aportes económicos que realiza una colectividad con la finalidad de disponer de un “fondo en dinero” para ser aprovechada por sus miembros a través de una asignación por turnos. También utilizado por distintos comerciantes para cubrir los costos de importación de las mercancías con la misma modalidad de aportes colectivos. Esta estrategia económica de origen aymara está presente en toda la red transnacional de comercio boliviano y, a juicio de Tassi y Medeiros,^[40] permite el funcionamiento de las importaciones de mercancías bolivianas provenientes de los puertos chilenos de Arica, Iquique y Antofagasta, pero también de Ciudad del Este en Paraguay, y de Córdoba, Rosario y Buenos Aires en Argentina.

El *ayni* o reciprocidad del “te doy y me devuelves cuando puedas, lo que puedas” es parte de la vida cotidiana de los migrantes en sus distintas etapas de adaptación. En diversas ferias bolivianas los pequeños comerciantes que no logran vender sus mercancías son ayudados por otros colegas que las compran con la única finalidad de lograr “compensar el mal día” de venta. Otra práctica recurrente de *ayni* es la cooperación para lograr “fondos de emergencia” para comerciantes que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Tenemos, por ejemplo, como la mayoría de los intercambios entre comerciantes con los prestadores de servicios de guarderías, policlínicas y comedores que se encuentran dentro de las ferias y villas bolivianas, pasa por este tipo de intercambios basados en la proximidad.^[41]

De estas prácticas de solidaridad es comprensible cómo la acumulación del comercio informal que se adscribe a este tipo de relaciones de reciprocidad y proximidad responde más a “una forma fractal de acumulación de capital”^[42] que a la tradicional forma ver-

^[40] Nico Tassi y Carmen Medeiros, *Hacer plata sin plata: el desborde de los comerciantes populares en Bolivia*, La Paz, Programa de Investigación Estratégica de Bolivia, 2013.

^[41] Héctor Parra, *El auge económico popular de El Alto: Debates en torno a la construcción de modernidades alternativas*, 2013 (Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM).

^[42] Según Gutiérrez, la economía popular de base comunitaria produce un sistema de acumulación fractal que funciona de tal modo que, llegando a cierto punto, desplaza

tical e infinita de acumulación. Formas de acumulación que muchas ocasiones fenecen en el frenesí de una fiesta, la construcción de una vivienda o el complemento de rentas a los familiares en el país de origen.

Los migrantes bolivianos desarrollan además un repertorio de acciones que, desde su *dimensión performativa*, generan respuestas colectivas a situaciones de vulnerabilidad. El término “bolita”, por ejemplo, usado peyorativamente para discriminar a los bolivianos, ha sido reapropiado por ellos mismos, dotándolo de un sentido de identidad positivo,^[43] al autoidentificarse con ese calificativo y usarlo para nombrar cariñosamente a los más allegados. También desde las fiestas patronales y la conformación de grupos teatrales, los bolivianos, principalmente la primera generación argentina de origen boliviano, usan el *performance* de sus danzas no sólo para reconstruir permanentemente su identidad, sino también para proyectar imágenes que se contrapongan a los estereotipos que frecuentemente los estigmatizan. A través de sus danzas, “tratan de superar el modelo instrumental que pretende sujetar sus cuerpos en el mercado de trabajo para mostrar su corporalidad con una agencia creativa y activa”.^[44]

La *dimensión política* nos permite atender a las federaciones culturales y colectividades bolivianas que lograron tener reconocimientos tanto en Argentina como en Bolivia a partir de la visita de

la acumulación de capital hacia otros núcleos asociativos (familiares, vecinales, amistosos) cuya función es altamente vincular, siguiendo “bucles M-D-M asociativos”. Esta forma de acumulación supone, en potencia, la capacidad de imprimir al capitalismo temporalidades basadas en la cotidianidad de los actores populares. Para más detalle véase Raquel Gutiérrez, “Modernidades alternativas. Reciprocidad y formas comunitarias de reproducción material”, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011 (mimeo).

^[43] Una operación similar a la apropiación del insulto “*queer*” (raro, marica, puto) descrita por Judith Butler en su obra *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2007.

^[44] Santiago Canevaro y Natalia Gavazzo, “Cuerpos migrantes, comunidades crea©tivas. Reflexiones en torno a las identidades y performances bolivianas y peruanas en Buenos Aires”, en Marcela Ameztoy [coord.], *Buenos Aires boliviana: migración, construcciones identitarias y memoria*, Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009.

la cancillería boliviana a Buenos Aires en 2004. En ese año se logró el pleno reconocimiento migratorio de los bolivianos y existió toda una agenda cultural que permitió su visibilidad como colectividad histórica que participa en la pluricultural nación argentina.^[45]

Sin dejar de lado el ambiente de distensión y cooperación que se generó tras la apertura de la agenda diplomática por parte de los gobiernos progresistas de ambos países, la colectividad boliviana ha logrado mantener un alto grado de cohesión a partir de cierta resignificación de las formas horizontales de participación rotativa y deliberativa. Estas características son muy recurrentes en algunas organizaciones políticas de base radicadas en Bolivia, tales como la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (Fejuve) o la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

El conjunto de actividades económicas y culturales que hemos descrito hasta ahora, queda institucionalizado por sus propios actores a través de las asociaciones y las federaciones culturales, que resaltan la identidad cultural como un recurso estratégico que les permite reproducir sus actividades económicas y, a su vez, constituirse como un canal de intermediación política con el gobierno local.^[46] Dichas asociaciones han sabido apropiarse cultural y simbólicamente del despertar político y la “política callejera”^[47] que

^[45] Desde el 2001 existe una agenda cultural muy intensiva desde la Secretaría de Cultura de la Nación con el proyecto “Cruzando Fronteras”, cuya finalidad es la promoción de la diversidad y el profundo carácter multicultural de la Argentina actual. No obstante, las propuestas culturales de dichos proyectos se acercan más a las expresiones artísticas de la “alta cultura” boliviana o a la presentación icónica y museográfica de las piezas de “valor artístico”. Ello termina por alejar la posibilidad de visibilizar la resignificación de la cultura popular boliviana en el contexto migratorio argentino. Para más detalle véase Canevaro y Gavazzo, *op. cit.*

^[46] Por ejemplo, en la Villa 1.11.14 de mayoría paraguaya y boliviana, los censos de la población, planos de callejuelas, número de viviendas y locales educativos y sanitarios son de conocimiento exclusivo de las organizaciones vecinales de sus pobladores. Por lo que es más viable el diálogo entre las autoridades locales y estas organizaciones para gestionar la política de salud, vivienda y obra pública.

^[47] Juan Arbona, “Ciudadanía política callejera: apropiación de espacios y construcción de horizontes políticos”, en Antonio Ziccardi [comp.], *Procesos de urbanización de la pobreza*

se vive en algunas ciudades bolivianas, y trasvasar parte de esa ciudadanía popular al interior de sus organizaciones radicadas en Argentina. Estas organizaciones de base han ido incorporándose a la política callejera bonaerense, producto del cúmulo de luchas y resistencias que, en los últimos quince años, han protagonizado organizaciones villeras, piqueteras y sindicales. De este modo, han logrado consolidar un espacio de disputa territorial respecto a los proyectos de ciudad del neoliberalismo argentino.

Por último, es importante considerar la *dimensión de género* que sitúa la migración boliviana en Argentina como emblemática de los patrones globales de “feminización del trabajo migratorio transnacional”. De acuerdo a las estimaciones del Censo Nacional de Población, las mujeres bolivianas migrantes pasaron de ser 18 % en los años setenta, a representar 50 % en el 2001.^[48]

Un nuevo modelo migratorio femenino, enclavado en el trabajo informal del servicio doméstico, ha permitido modificar la tradicional estructura migratoria masculina. Si bien se preservan las estructuras asimétricas entre géneros, la presencia del trabajo inmigrante femenino ha transformado las relaciones de convivencia y de la reproducción cultural de la colectividad,^[49] ya que la política cotidiana de los cuidados y de la identidad cultural de la comunidad de origen vuelve a situarse en el centro de las asociaciones.^[50] El predominio de los valores de uso en la vida organizativa cotidiana aparece estrechamente ligado al papel de las mujeres.^[51] Allí donde la lógica doméstica y de cuidado del espacio logra expandirse en las

y nuevas formas de exclusión social: los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI, Bogotá, Clacso, 2008.

^[48] INDEC, “Porcentaje de mujeres en el total de inmigrantes por país de origen”. En http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/Diagnostico_de_las_poblaciones_de_inmigrantes_en_Argentina.pdf, 2001 (fecha de consulta: 12 de diciembre, 2016).

^[49] Roberto Benencia y Gabriela Karasik, *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, CEAL Biblioteca Política Argentina, 1995.

^[50] María José Magliano, “Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género”, en *Amérique Latine Histoire & Mémoire*, núm. 14, 2008.

^[51] Raúl Zibechi, *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*, Madrid, BALADRE-CGT-Ecologistas en Acción-Zambra, 2008.

organizaciones populares, prevalece una visión cíclica de la vida y una mayor horizontalidad política.

REFLEXIONES FINALES

El caso de la migración boliviana en Buenos Aires resulta un laboratorio social sumamente útil para comprender los recursos con los que cuentan las organizaciones populares de las periferias latinoamericanas para enfrentar la exclusión y la segregación social que sufren y que se intensifican con el proyecto de ciudad neoliberal. Los recursos comunitarios con los que cuentan los migrantes bolivianos abren una veta muy fecunda para analizar la economía informal más allá de los fenómenos que evoca, presentando el lado subjetivo de los actores que la protagonizan.

Este anclaje económico-popular de los migrantes nos permite problematizar las injerencias y el papel que desempeñan la hegemonía de estados latinoamericanos, mismos que abandonaron desde fines del siglo XX la rectoría económica y la planeación popular de sus núcleos urbanos. La coacción y el ostracismo social del Estado en las periferias urbanas han potenciado la autogestión y la política plebeya de sus habitantes, lo que nos abre nuevos procesos de subjetivación política de los sectores subalternos, mismos que ya han tenido resonancias en los ciclos rebeldes sudamericanos de comienzos del siglo XXI.

De ahí que la categoría de hábitat popular se presenta como una herramienta de análisis que nos permite comprender el complejo y molecular proceso de conformación de contradicciones de clase que se gestan en el interior de las diferenciaciones de etnia, género y acceso a la ciudad, principalmente en las metrópolis de se-

gundo orden,^[52] como las de América Latina.^[53] Es importante mostrar las prácticas económico-populares de los migrantes bolivianos desde una perspectiva integradora, donde las trayectorias históricas de la migración, la resignificación tanto de las identidades culturales como de las organizaciones políticas originarias, la formación de cadenas de cuidados y las relaciones de solidaridad e invisibilidad económica, suponen repertorios de acción con las que los migrantes bolivianos cuentan para apropiarse, negociar y resistir la globalización hegemónica y el modelo de ciudad neoliberal que las soportan.

BIBLIOGRAFÍA

- Arbona, Juan, “Ciudadanía política callejera: apropiación de espacios y construcción de horizontes políticos”, en Antonio Ziccardi [comp.], *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Bogotá, Clacso, 2008.
- Benencia, Roberto y Karasik, Gabriela, “Bolivianos en Buenos Aires: Aspectos de su integración laboral y cultural”, en *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 9, núm. 27, 1994, pp. 261-299.
- _____, *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, CEAL Biblioteca Política Argentina, 1995.
- Benencia, Roberto, “Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola argentina”, en

^[52] Entendemos como “segundo orden” el papel que desarrollan las metrópolis latinoamericanas: Bogotá, São Paulo, Buenos Aires, Ciudad de México, etc., como gestoras de la mano de obra y los servicios necesarios para realizar la producción global. Por su parte, las metrópolis de “primer orden”: Londres, Nueva York, Tokio, etc., son aquellas encargadas de la gestión estratégica de la tecnología y la promoción de los nuevos patrones de consumo global.

^[53] Saskia Sassen, *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

- Revista Política y Sociedad*, vol. 49, núm. 1, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012.
- Butler, Judith, *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2007.
- Canevaro, Santiago y Gavazzo, Natalia, “Cuerpos migrantes, comunidades creativas. Reflexiones en torno a las identidades y performances bolivianas y peruanas en Buenos Aires”, en Marcela Ameztoy [coord.], *Buenos Aires boliviana: migración, construcciones identitarias y memoria*, Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009.
- Davis, Mike, *Planeta de ciudades miseria*, Madrid, Akal, 2007.
- Federici, Silvia, *Revolución punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2013.
- Gago, Verónica, *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2015.
- Gavazzo, Natalia, “Formas de organización y participación social de los migrantes latinoamericanos en la Argentina. Aportes del enfoque de estructuras de oportunidades políticas”, en *IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Posadas, Universidad Nacional de Misiones, 2008.
- , “El uso de la investigación en la gestión cultural: la puesta en valor de lo boliviano en un museo de Buenos Aires”, en Marcela Ameztoy [coord.], *Buenos Aires boliviana: migración, construcciones identitarias y memoria*, Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009.
- Gutiérrez, Raquel, “Modernidades alternativas. Reciprocidad y formas comunitarias de reproducción material”, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011 (mimeo).
- Harvey, David, “Mundos urbanos posibles”, en Ángel Ramos [ed.], *Lo urbano en veinte autores contemporáneos*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 2000.
- INDEC, “Tamaño y composición de la población no nativa según país de origen”. En <https://es.wikipedia.org/wiki/Inmigración>

- ci%C3%B3n_en_Argentina#La_gran_ola_de_inmigraci%C3%B3n_europea_281880-1950.29, 2010 (fecha de consulta: 6 de diciembre, 2016).
- _____, “Porcentaje de mujeres en el total de inmigrantes por país de origen”. En http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/Diagnostico_de_las_poblaciones_de_inmigrantes_en_Argentina.pdf, 2001 (fecha de consulta: 12 de diciembre, 2016).
- Lefebvre, Henry, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- Lins, Gustavo, “La globalización popular y el sistema mundial no hegemónico”, en Gustavo Lins, Carlos Alba y Gordon Mathews [coords.], *La globalización desde abajo, La otra economía mundial*, México, FCE/Colegio de México, 2015.
- Magliano, María José, “Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género”, en *Amérique Latine Histoire & Mémoire*, núm. 14, 2008.
- Matos, José, *Desborde y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de los ochenta*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1984.
- Mattos, Carlos, “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”, Inés Geraiges [coord.], *América Latina: cidade, campo e turismo*, São Paulo, Clacso, 2006.
- Mugarza, Susana, “Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires”, en *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 1, 1985, pp. 98-106.
- ONU-HÁBITAT, *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a la nueva transición urbana*, Recife, CEPAL, 2002.
- Parra, Héctor, *El auge económico popular de El Alto: Debates en torno a la construcción de modernidades alternativas*, México, 2013 (Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM).
- Pizarro, Cynthia, “Organizaciones de inmigrantes bolivianos en áreas periurbanas argentinas: entra la demanda contra la discriminación y la reproducción de la subalternidad”, en *XXVIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Río de Janeiro, LASA, 2009.

- _____, “Espacios socioculturales bolivianos transurbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en Marcela Ameztoy [coord.], *Buenos Aires boliviana: migración, construcciones identitarias y memoria*, Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009.
- Portes, Alejandro, “La informalidad como parte integral de la economía moderna y no como indicador de atraso: una respuesta a Klein y Tokman”, en Patricio Solís [ed.], *Estudios Sociológicos*, vol. VII, núm. 20, México, Colegio de México, 1989.
- _____, *Sociología económica de las migraciones internacionales*, Barcelona, CIDOB/Anthropos, 2012.
- Rabossi, Fernando, *En las calles de Ciudad del Este: Una etnografía del comercio de frontera*, Asunción, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2003.
- Sassen, Saskia, *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Sassone, Susana, “Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina”, en *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 6, 1987, pp. 249-290.
- _____, “Geografías bolivianas en la gran ciudad: acerca del lugar y la identidad cultural de los migrantes”, en Pedro Pérez [ed.], *Buenos Aires. La larga formación del presente*, Quito, OLACCHI, 2009.
- Sassone, Susana, “Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina”, en Marcela Ameztoy [coord.], *Buenos Aires boliviana: migración, construcciones identitarias y memoria*, Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009.
- Tassi, Nico y Carmen Medeiros, *Hacer plata sin plata: El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*, La Paz, Programa de Investigación Estratégica de Bolivia, 2013.
- Vega, Carlos, “La política local y la globalización desde abajo. Los líderes de los vendedores ambulantes de las calles del centro histórico de la Ciudad de México”, en Gustavo Lins, Carlos

- Vega y Gordon Mathews [eds.], *La globalización desde abajo. La otra economía mundial*, México, FCE/Colegio de México, 2015.
- Verbitsky, Bernardo, *Villa miseria también es América*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Zalles, Alberto, “El enjambramiento cultural de los bolivianos en la Argentina”, en *Revista Nueva Sociedad: Transnacionalismo, migración e identidades*, núm. 178, 2002, pp. 89-103.
- Zibechi, Raúl, *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*, Madrid, BALADRE-CGT-Ecologistas En Acción-Zambra, 2008.